

1

El Partido Comunista solidariza sin reservas con cada sector de los trabajadores y el pueblo que asume una posición combativa. Solidariza con la lucha que llevan adelante en defensa del patrimonio nacional los trabajadores ferroviarios, con las huelgas que tienen lugar en diversos sindicatos de obreros y empleados, con la enérgica movilización de los estudiantes universitarios, con las acciones de los pobladores por su derecho a la vivienda y las movilizaciones del pueblo mapuche en defensa de sus tierras. Todas estas luchas dan cuenta de que el pueblo chileno está activo y que, conciente o instintivamente, comprende la necesidad de unir la batalla por la libertad con el combate por sus impostergables demandas y reivindicaciones. El P.C tiene presente las insoportables condiciones de vida de la mayoría de los chilenos como resultado de la imposición a sangre y fuego de la política económica de la dictadura. Chile ha sido convertido en un país de 5 millones de pobres, donde campean la cesantía, la miseria, el hambre, la inseguridad. La brutal disminución del gasto social del Estado es una de las causas de esta situación dramática.

La urgencia de un cambio de régimen emerge, en primer lugar, de la realidad.

Estos problemas son los que deben estar en el centro de las preocupaciones de todos los demócratas, en la base de las decisiones que se adopten para impedir la perpetuación del régimen a través de un fraude plebiscitario.

El artículo de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, ha tenido y sigue teniendo vasta repercusión. Ha dado lugar a reflexiones responsables, también a las incomprensiones de algunos dirigentes democráticos y, asimismo, a las consabidas deformaciones y ataques de los medios de prensa de la dictadura, encabezados por El Mercurio.

Corvalán ha expuesto de modo claro la posición comunista ante el plebiscito. Son puntos de vista que desechan ilusiones, que parten de la realidad, evidente para los que quieren ver las cosas como son.

La disyuntiva planteada en nuestra patria es una e insoslayable: democracia o fascismo. En relación con ella, todo chileno está llamado a asumir una posición.

El plebiscito ha sido concebido por la dictadura como un gigantesco fraude, dirigido a la prolongación del régimen y del poder personal de Pinochet. Esto es lo primero. En segundo lugar, el plebiscito, por sí mismo, cualquiera sea su desenlace, aún en el caso de un hipotético triunfo del NO, no daría como resultado ningún régimen democrático. Bien por el contrario, su realización y la participación en él de fuerzas opositoras con una concepción meramente electoralista, puede facilitar la permanencia del régimen y del propio Pinochet en el poder. Sin una decisión resuelta de ruptura de la institucionalidad impuesta por la tiranía no se puede hablar en serio de democracia. La ruptura necesaria, esto es, la construcción de un nuevo régimen institucional, sólo es posible sobre la base de la movilización social, de la expresión abierta del hastío y la rebeldía de las mayorías. La coyuntura del plebiscito puede contribuir a crear esas condiciones necesarias para el cambio democrático si los opositores se deshacen de ilusiones, si se separan de un electoralismo reductor y colocan en el centro lo principal: la ruptura institucional, un cambio de régimen.

Estos son, en esencia, los puntos de vista de los comunistas. Partiendo de ellos, el PC valora el sentido rupturista que sectores políticos, en primer lugar partidos de izquierda y también sectores progresistas de otros partidos, dan a su decisión de votar NO. Esta posición rupturista es un punto de encuentro de todas las fuerzas antifascistas, de todos los demócratas, hayan o no resuelto votar.

El rupturismo es, en verdad, la única definición consecuentemente democrática frente al plebiscito: o se está en favor de la ruptura democrática o se está por la conciliación y, por tanto, por el continuismo de muchos de los peores rasgos del régimen.

Hay quienes hablan de una supuesta indefinición de los comunistas ante el plebiscito

(2)

porque no asumen aún una posición sobre la cuestión electoral propiamente tal. En verdad, colocar sólo y en primer lugar las cuestiones electorales sirve, sobretodo, para desviar la atención de lo principal, ésto es, la creación de reales condiciones para terminar con el imperio del régimen. El Partido Comunista adoptará a su hora una posición, guiándose por los intereses del pueblo, en la perspectiva de hacer avanzar las cosas en la dirección de la ruptura antifascista, que sólo será posible a través de una enérgica movilización de masas.

Los comunistas no pierden de vista el hecho que la coyuntura del plebiscito genera una dinámica de los acontecimientos políticos que ofrece la posibilidad de convertir el fraude en un gran fiasco para la dictadura. Las feroces disputas que se generan en el seno de las fuerzas que apoyan todavía a la tiranía son manifestaciones de ésto. Reflejan la profundidad de la crisis, la sensación que invade a una parte de los reaccionarios de que el régimen no tiene destino. La confrontación en torno al plebiscito empuja también a una parte del centro político a levantar la voz con alguna energía contra la dictadura. Además, sectores importantes del pueblo se incorporan a la lucha contra la dictadura y a la actividad política por la vía de asumir la decisión de votar NO. Estos son hechos. Sin embargo, esos procesos adquirirán verdadera significación para el cambio y se darán con mayor intensidad y fuerza si se despeja toda ilusión electoralista y se usan los espacios que la dictadura se ve obligada a ceder para impulsar lo esencial: la movilización social, la denuncia del intento de llevar adelante el fraude y las exigencias, sostenidas con firmeza y no de los dientes para afuera, de condiciones mínimas para participar en cualquier evento electo-

que
ral.

A propósito de esta determinación de los comunistas de colocar en el centro la movilización, "El Mercurio" ataca las posiciones expuestas por el Secretario General del PC y habla de "las dos vías de los comunistas". Este es un argumento tan manido como falso. El objetivo de su repetición majadera es obvio: se trata de dividir a los opositores. Lo cierto es que los comunistas tienen una sola posición que llevan adelante con coherencia: la política de rebelión popular de masas, definida para impulsar la lucha democrática en las condiciones impuestas por la tiranía y dirigida a romper el marco de hierro institucional que pretende eternizar el fascismo. Esta política considera el uso necesario de diversas formas de lucha para hacer posible la expresión de voluntad de la mayoría y para poner fin a la violencia desatada durante casi 15 años contra el pueblo.

Lo lamentable es que haya algunos dirigentes opositores que se hacen eco de estas e-lucubraciones y las incorporan en su discurso político.

Es el caso de Patricio Aylwin que trata de desacreditar las posiciones de los comunistas volviendo al argumento de las llamadas "soluciones civilizadas", nombre con el que encubren los intentos por hacer fructificar una negociación a espaldas del pueblo y que, ciertamente, no irá en beneficio de una democracia verdadera. Como se expresa en el texto de Corvalán, los comunistas no desestiman un acuerdo con los hombres de las FF.AA. y consideran que, de haberlo, deberá ser con nuevos jefes. La cuestión es, también, qué tipo de acuerdo. Si en su búsqueda se parte de posiciones débiles, proclives a las concesiones y a las limitaciones de los derechos democráticos, hechas sin la presencia de la fuerza activa del movimiento de masas, el resultado no podrá ser otro que un remedo de democracia o, simplemente, el fracaso puro y simple. El señor Aylwin debe tener presente y reflexionar sobre los sucesivos intentos de este tipo de negociaciones y sus resultados. El "diálogo AD-Jarpa" en 1983, construido sobre la base de paralizar la movilización social, el llamado Acuerdo Nacional, hecho al margen de toda movilización y, en definitiva, contra ella, las cartas que van directamente al papelero de los miembros de la Junta, debieran convencer al más recalcitrante que ese es un camino sin salida, que no tiene nada de civilizado desde que su único resultado ha sido la permanencia de la barbarie.

Los comunistas no disminuyen la significación que puede tener decir NO a la dictadura. Pero, sin la acción resuelta del pueblo, de todos los demócratas sin exclusiones, ese NO no iría más allá de una expresión de buenos deseos. Lo que el señor Aylwin debe pensar es cómo trabajamos todos los demócratas para que, en caso de que el plebis-

balanza q' los del NO son opo-
proceso ante los q' antea de q' le ne.

cito se realice, se concreten en hechos sus declaraciones de hace unas semanas en cuanto a que Pinochet debe irse de inmediato y debe haber elecciones verdaderamente democráticas en un plazo de 3 a 6 meses.

Para alcanzar ese objetivo es obligatorio unir en la decisión de ruptura, unir las batallas políticas a las batallas sociales y económicas, adoptar decisiones coherentes. Una política conciliadora está indisolublemente ligada a una concepción retrógrada en lo social, a la decisión de rebajar la envergadura de los cambios necesarios en el modelo impuesto por el régimen, a garantizar los intereses de la estrecha minoría que se ha favorecido con su aplicación, en primer lugar, las empresas transnacionales y el gran capital interno. Vemos con preocupación, por el pueblo, que la persistencia en argumentos divisionistas tiene como razón primera el afán de limitar las transformaciones sociales que deben ir a parejas con la recuperación de la democracia si se quiere construir un régimen estable.

Los comunistas consideran que las fuerzas de izquierda tienen la principal responsabilidad para evitar que las cosas se vayan por ese camino. Por ello, nuestro esfuerzo para desarrollar la IU y la urgencia que tiene el que levante su programa y adopte las iniciativas que lleven a las masas a ocupar el lugar que les corresponde en el escenario político. Mientras mejor se perfila el pensamiento unitario de la izquierda mayor será su contribución a una salida democrática que construyan todos los opositores.

Nuestro pueblo tiene fuerzas para vencer. No está solo en su lucha por la democracia. Sus combates se unen a los de cada pueblo que combate por sus derechos y la libertad. Recibimos una inmensa solidaridad internacional que desquicia a la dictadura. Tenemos también un deber de solidaridad. Consideramos indispensable expresar hoy nuestro respaldo a los esfuerzos del pueblo de Nicaragua por cancelar la agresión imperialista, exigir que termine la descarada intervención yanqui en los asuntos del pueblo panameño y, sobretodo, expresamos nuestra solidaridad al pueblo palestino agredido, respaldándolo en su lucha por construir su Estado nacional, que es la base indispensable para garantizar la paz a todos los pueblos del cercano oriente, incluido el pueblo judío.

Santiago, 26 de Abril de 1988.-

a nombre de

Mi B - Rupturismo de Aylwin - los q' quieren avanzar son q' luchan. Es en Municipios: es por acc. comunes. Eso trad. e el terreno pd

* a su hora - una dec. frente a Comandante. To. elect. le urg. es def. en tener en su papel el mov. del pueblo pa' provocar es desun. de todo